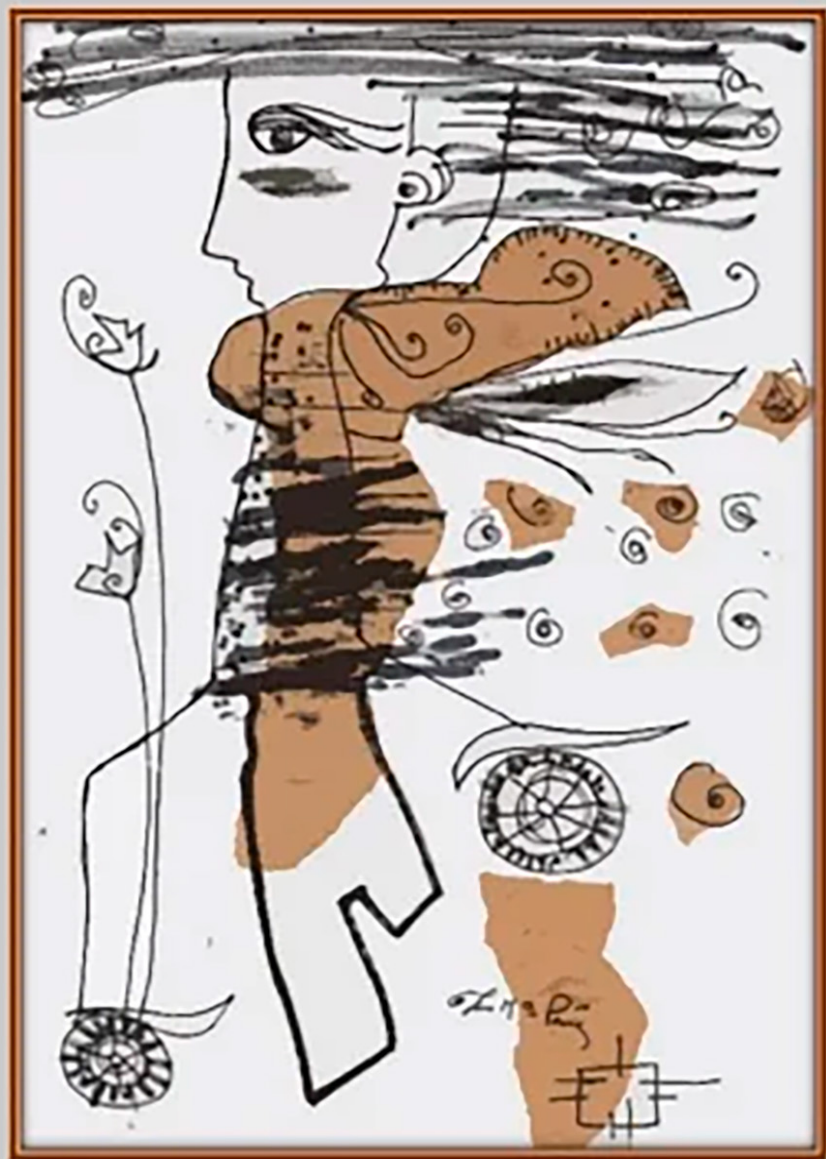


Cien maneras de cortar el horizonte



Marvin Salvador Calero Molina

Publicaciones Entre Líneas

Cien maneras de cortar el horizonte



Marvin Salvador Calero Molina

Cien maneras de cortar el horizonte

**Publicaciones
Entre Líneas**



*Cien maneras
de cortar el horizonte*
Primera edición, 2019

Edición, composición, y diseño interior:
Pedro Pablo Pérez Santiesteban.

Ilustración de cubierta:
Dibujo de Luis Manuel Pérez Boitel/ Cuba.

© Marvin Salvador Calero Molina, 2019
© Publicaciones Entre Líneas, 2019

ISBN:

Miami, Florida, EE.UU.
www.publicacionesentrelneas.com

Este libro no podrá ser reproducido ni total, ni parcialmente.
Todos los derechos reservados por su autor.

*«Desgraciadamente yo no tuve quien me contara cuentos;
en nuestro pueblo la gente es cerrada, sí, completamente,
uno es un extranjero ahí».*

JUAN RULFO



Prólogo

Por Homero Carvalho Oliva

Bolivia, mayo de 2018.

El minicuento contemporáneo echa mano de todo lo que puede. Aprovecha las leyendas, los mitos, los clásicos de la literatura, del teatro, del cine, la religión, todo le sirve para comprometer al lector en una lectura intertextual, en la que están presentes la parodia, el aforismo, la fábula, la parábola, el epitafio y, por supuesto, el poema. Incluso el título es parte substancial del texto, llegando a redondear la historia contada. En el minicuento no interesa tanto lo que se escribe como lo que no se escribe, importa mucho más lo que se deja de decir, lo que se sugiere, porque allí está el verdadero universo narrativo. Me gusta esta pulcra definición de Luis Mateo Díez: *“El microrrelato es un género extremo que se resuelve en la sugerencia: lo poco, en su medida exacta, abre como una llave diminuta un mundo, conmueve, perturba, sorprende”*.

Es necesario aclarar que, si bien el cuento mínimo juega magistralmente con el humor, con la ironía y el sarcasmo, existe una marcada diferencia con el chiste corriente y la distinción estriba en la factura del trabajo, cercano a un epigrama, a una epifanía, a un haiku, no hay cómo equivocarse cuando estamos frente a una pequeña historia, de un cuento liliputiense. Eso es lo que hace magistralmente

Marvin Salvador Calero Molina, en su libro *Cien maneras de cortar el horizonte*.

En cada uno de ellos el cuentista, como un orfebre, encaja cada palabra como si fuera la pieza exacta del mecanismo que echará a andar la maquinaria. Marvin es un maestro de la ironía, el sarcasmo y el humor negro y sus microrrelatos tienen esa precisión digna del mejor francotirador.

Cien maneras
de cortar el horizonte

Cazador de horizontes

Era el octavo día de ir al viejo muelle deshabitado de San Ubaldo, el horizonte se mostraba como una diminuta secuencia de puntos. Pensó para sí, que, si el horizonte era una línea, y las líneas en matemáticas son secuencias finitas de puntos, podría ir al horizonte nadando, descomponerlo en puntos y llenarse los bolsillos de lejanía. Días después, pescadores del lago Cocibolca lo encontraron flotando a cinco kilómetros del muelle, como una coma en aquella secuencia de puntos, que encontraba límite para el ojo humano.

El zanate

A Marisa Russo

Sobreviviente del tiempo y las calamidades, incapaz de abandonar su hogar que construyó en las copas del árbol centenario de Laurel. Sus brillantes ojos negros tienen la profundidad de la muerte, su plumaje le abrigó eficientemente en el último invierno copioso. Con curiosidad observa al jardinero mientras grazna de cólera, en idioma de pájaro. Es el quinto día de guerra frontal, ambos probaron su fuerza de voluntad y constancia. La noche cae ignorada en el centro de la metrópolis. El jardinero se marcha rumbo a los suburbios.

—Será mañana —dice el jardinero—, que te echaré del árbol.

El zanate contesta, con graznido soberbio:

—Mañana será el día que abandones tu empeño.

Paciente número 34

Aullaba en su habitación obscenas palabras en lenguas extrañas; afuera en el pasillo se escucharon unos pasos lentos, la puerta se entreabrió y se mostró el visitante; debajo de su brazo izquierdo traía un libro color café, él intentó levantarse, pero estaba amarrado por fuertes fajones, maldijo a Dios y balbuceó algunas frases. Subió su tono de voz, hasta convertirlo en grito:

—Yo, señor de los infiernos, príncipe de las tinieblas, adorado por todas las culturas del mundo, huésped de este estúpido, estoy sometido al escarnio y a la burla.

Se acercó lentamente y le aplicó su dosis nocturna de olanzapina, abrió el libro y escribió paciente número 34, esquizofrénico.

La siquiatra

Por alguna razón deambulaba en las calles de Juigalpa, la última vez que la miré estaba en sus cabales, atendía en su consultorio a un demente que se creía Cacique de la tribu de los Chontales. Pasé cerca de ella en uno de los largos pasillos del hospital. El anochecer se anunciaba desde las campanas de la catedral de la virgen de la Asunción que daban el último repique para la misa de jueves. No había cambiado mucho, pese a las ojeras y la delgadez de su cuerpo, mantenía un poco de la esencia de la persona que solía ser hace un tiempo. Salvo por la demencia que se había apoderado de ella desde hacía algunos años. Hablaba para sí, distante de sus estudios sobre psiquiatría. Cerca de ella, su último paciente dibujaba en su rostro unas líneas curvas y se alistaba para la caza. Ella observaba con tristeza la calle vacía que da hacia las cordilleras de Amerrísque como quien espera que de la distancia aparezca alguien que traiga consigo los cabales que perdió hace algunos años.

Parálisis del sueño

Podría ser cosa del demonio, pero cada vez que duermo un espíritu me acecha en la madrugada mientras permanezco dormido. Antes de abandonar mi casa que, según los vecinos, vivía una hechicera que conjuraba espíritus burlones. Me desperté al ruido de pasos casi imperceptibles. Ahí estábamos ambos. *Gamiel* y yo. Yo acostado sin poder moverme y el caminando con saña hacia mí.

“Padre nuestro que estás en el cielo...” las cruces en la habitación que dejé pintadas con spray rojo para bicicleta fueron sola la reacción del miedo. No creo en fantasmas leí que la parálisis del sueño es un efecto normal del cuerpo para protegerse de sí mismo durante las pesadillas. A veces, no creo en fantasmas, pero mi último inquilino se fue sin decir adiós.

Sepelio en febrero

La sujeté desde atrás de los hombros mientras permanecía inanimada en el féretro. Nunca había sentido un cuerpo tan vacío y ausente de la vida. Se encontraba con los ojos abierto, pero parecían nublados. Pedimos a una niña que pasaba por la sala fúnebre que cerrara sus ojos con sutileza, la niña sintió miedo y abandonó el sitio. Dentro de aquel cuerpo ella gritaba desconsolada sin poder moverse, sin poder sentir, sin poder hablar. Diluyéndose a cada segundo como gota de tinta en un lago. Su conciencia escuchaba cada grito desconsolado, de pronto se miró así misma podrirse segundo a segundo.

Sábalo real

Lucho contra aquella bestia de dos brazos y dos piernas. El mes de abril se percibía con altas temperaturas. Desde El Castillo de la Inmaculada Concepción de María, aquella lucha era feroz. Ella venía rendida de nadar contra corriente más de seis horas desde la desembocadura del río San Juan rumbo al lago de Nicaragua. Era un destino peligroso y lo sabía. Pero debía desovar para perpetuar su especie. Luchó por hora y media entre brincos violentos y aleteos. La red no le permitía expresar con brutalidad la fuerza de cruzar los mares. El tiempo se diluyó en los Raudales del Diablo y su cuerpo decapitado se expresó trofeo en una mesa. Mientras en la lejanía a corriente una cabeza anunciaba una pelea sin tregua.

Premonición

Siempre he tenido miedo a la voz interior que me habla al acecharme el peligro. Cuando tenía cinco años la escuché por primera vez, estaba sobre el techo de cinc de la casa jugando a subir el árbol de aguacate. Mi padre dos días antes se lo llevaron a Juigalpa.

—Tu padre va a morir. Será lo mejor para tu futuro; así saldrás de la comarca —me dijo.

La certeza se apoderó de mi inocencia de niño. Tres días después estaba en San Esteban frente a mi padre inerte dentro de su ataúd.

Ahora mismo la voz me habla.

Accidente en el barrio las canoas

En los años 90 bajo la ley de la violencia de un país postguerra era normal agarrarse a golpes en las calles después de la escuela. Fue también cotidiano para algunos ser miembro de las pandillas juveniles que defendían su territorio. Marcelo jugaba a defenderse de Henry. Henry quiso jugar una broma, pensó, que si lo hincaba con su navaja en el costado bastaría para que no continuara con su juego. Hoy veinte años después pasé cerca de la tumba de Marcelo, pero nunca más supe de Henry después de salir del Sistema Penitenciario jamás volvió al barrio.

Premonición II

Ante la posibilidad de tener el poder de maldecir, opté por evadir al ebrio que venía hacia mí, eran días de lluvia por las inclemencias del huracán Mitch. Pensó que era una ofensa, el hecho que cambiara de carril de las calles olvidadas del progreso en el barrio Las Canoas. Profirió una ofensa, yo me quedé callado. La voz dentro de mí me dijo suavemente: hoy se ahogará en el río Mayales.

Yo continué temeroso. Los noticieros locales de la noche anunciaron un desaparecido, la cruz roja encontró su cuerpo enredado en las raíces de un árbol de chilamate.

¿Me mirará su alma con odio, ahora mismo, por no haberle advertido su final funesto?

Premonición III

Santiago iba un año más adelantado en la escuela. Pero gustoso me prestaba sus libros escolares para poder continuar la lectura de los cuentos. Entre las lecturas de *La bella durmiente* y *Dientes*, lo vi fallecer cinco años después. Luego del cambio de escuela había olvidado por completo a mis amigos del Pablo Hurtado. La última semana de clases en 1996 anunciaron que uno de los adolescentes del sexto grado había fallecido desnucado en el río Mayales. Su fantasma a veces me sigue.

ataque50@hotmail.com

Bismark quiso ser figura pública desde chavalito. En los tiempos que los correos electrónicos fueron la moda del momento, en Managua cerca del año 1998, decidimos con mi primo abrirle un correo electrónico. A la media noche lo auto llamamos a la casa por una de las líneas telefónica y fingimos que éramos de la policía secreta y que estábamos investigando a un posible terrorista, le argumentamos que sabíamos quién era, donde vivía, y a que se dedicaba. Nunca más quiso volver a crear una cuenta electrónica. Y nosotros nunca jamás volvimos a hacer una broma, salvo el correo a los compañeros de la primaria austriaca.

Espíritu intranquilo

En el Internet se encuentra de todo, incluso pócimas y oraciones para atraer el amor. Ella dormía junto a él mientras el espíritu la sentenciaba cada noche en sueño para que no lo abandonara. Una noche repitió con su pensamiento aquella oración que le permitía atarle el pensamiento y el corazón. Ella escuchó el susurro sin entenderle. Él se asustó porque no había gesticulado palabra. Ella sueña cada noche con un demonio que le suplica que no la abandone.

La loca del puente La Tonga

Retuvo el tráfico por algunos minutos gritando palabrotas y arrojando piedra a los transeúntes. Hasta que caminó hacia ella como si la conociera. La *hijueputió*. La Loca le sonrió como si ambos hablaran el idioma de la demencia. Se dijeron cosas innombrables. La loca se fue sonriendo. Él camino hacia la universidad. Él no cree en la demencia, ella sigue pensando que es una prostituta del siglo XVII.

Los muertos odian la vida

Los muertos se dan cuenta que los vivos son una secuencia de códigos genéticos, y que la química del cuerpo les indica las emociones. La abuela no le interesa la tristeza porque solo es energía. Conoce el porvenir porque viaja en el tiempo. Conoce el pensamiento porque es psíquica. Pero la abuela odia la vida. Y desea que llegue pronto el día de nuestra muerte. Por eso no le interesa anunciar los números de la lotería ni la previsión de los peligros. Ayer me lo dijo después de mi sepelio.

El milagro de Timulí

Caminamos por algunas horas hasta que nos advirtieron que la finca de *La Puerta de la burra* quedaba más lejos que a la vuelta del cerro. Por la tarde se empezó el rezo a San José. Héctor anunció la aparición de una virgen de yeso cerca de un crique de agua. Las señoras alabaron el milagro. Pero Héctor ríe cada vez que mira la factura de compra.

Alfredo el extraterrestre

Es posible la teoría que dice, que los humanos son extraterrestres. Lo escuchamos de su propia boca el invierno pasado en el bar de Gálvez en San Carlos. Alfredo dijo que tenía prisa y que debía escribir su historia. Nació en La Libertad, Chontales. Advirtió que los extraterrestres hablaban con su padre que fue geólogo de la mina Los Ángeles. Marlon estaba sorprendido aquella noche. No sabíamos que cinco meses después Alfredo abandonaría este planeta.

Chepito el popular

Chepito no es el más rico de San Carlos, ni mucho menos un político diestro en discurso. Él es un habitante de comarca Quinta Lidia. Con los ahorros de toda su vida compró una parcela de tierra para dedicarse a la agricultura. Sembró una manzana completa de frijoles y calculó 27 quintales. Chepito tiene familia esposa e hija. Pero este verano ha perdido la esperanza en la agricultura, la cosecha de frijoles se perdió porque el cambio climático se expresó en lluvia.

Chepito es un señor que día a día espera un milagro sin darse cuenta que en Nicaragua la clase pobre vive de un milagro llamado perseverancia.

Microempresario culinario

Me lo encontré de camino a Boca de Sábalo después que se pensara que estaba muerto porque tenía más de cuatro meses sin que se supieran noticias de él. Nos tomamos un *selfie* y se la envié a la familia.

Antes le pregunté:

—¿Por qué te fuiste sin despedirte de nadie?

Me dijo:

—Porque no aguanto a la histérica de mi mujer.

Envíe la foto por Wasap a su madre y hermana, me preguntaron ¿Dónde estaba? y les contesté que era un secreto. Él se marchó en su moto y en la parrilla de la misma una pana llena de enchiladas y tacos.

Me preguntó su hermana que a qué se dedicaba, yo le dije:

—Es microempresario culinario, tiene un restaurante móvil de comida rápida.

Un santo domingueño rumbo a Holanda

Los aviones de la aerolínea son muy espaciosos y la atención es muy buena, las aeromozas hablan al menos inglés, holandés y español.

Aldo tenía experiencia en viajes porque había viajado incluso en primera clase rumbo a Brasil. Pasamos desde Panamá hasta el aeropuerto de Ámsterdam-Schiphol tomando vino. La aeromoza rubia hacía varias horas que no llevaba el carrito con el vino y los tragos de Whisky, había notado que en los asientos delanteros de la clase económica tres nicaragüenses abusaban del vino.

—Otra botella más de vino por favor.

—Señor, ya ha tomado mucho, esta es la última botella que les doy.

Treinta botellas consumidas en diez horas de vuelo sobre el caribe, océano atlántico y mar del norte, creo que es un récord para tres sujetos que viajan en clase económica.

—¡Viva Boaco! ¡Viva Boaco!

—Aldo, pero sos de Santo Domingo, Chontales.

—Sí, pero no quiero que hablen mal de mi pueblo.

Desde la ventana podía divisar los canales de Ámsterdam.

Tracatraca y el padre Walter

Tracatraca se caracteriza por ser muy chistoso. Sobre todo, cuando de dar bromas se trata, y el padre Walter que realmente es un diácono de la Iglesia Católica se caracteriza por la seriedad y elocuencia. La aeromoza explicó que por algunos Euros de más podían comprar un servicio especial de atención. Tracatraca y Walter iban sentado en la fila de en medio, separados por una señora de apariencia oriental.

—Tengo hambre don Walter

—Ya vamos a llegar Tracatraca

—Y ¿Si le agarro una manzana a la señora, va dormida?

—¡No Tracatraca no haga eso!

A diez mil pies de altura todo era posible.

El barrio rojo de Ámsterdam

Manuel Tracatraca es ganadero chontaleño y minero liberteño. En nuestra estadía en Holanda perseveró en la solicitud de conocer las chicas de las vitrinas del Barrio Rojo. La noche que nos aventuramos íbamos acompañados por dos holandeses. Tracatraca fue de vitrina en vitrina preguntando los precios por el amor.

—50 Euros —contestó una británica.

—Paso luego —replico.

Por un largo rato se dedicó a observar los cuerpos voluptuosos que se exhibían tras las vitrinas de la capital del sexo, preguntando los costos de un rato de amor.

—¿Cuánto vale? —pregunto a una italiana.

—60 Euros —contesto ella, asomándose tras la puerta.

—¿50 Euros? —dijo en forma de señas.

—Sí —dijo la italiana.

—Pasó al regreso.

Nosotros estábamos en silencio observando la escena, hasta que la chica salió en calzones de cuero muy ajustados.

Manuel prosiguió su búsqueda, mientras ella le gritaba:

—¡Vení! ¡Vení maricón!

Igual que allá dijo Julio Amador

Había transcurrido cinco días desde que llegamos con el grupo de productores liberteños a Los Países Bajos. Manuel, Julio, Danilo, Juan José y Joel. Habíamos superado el frío de -2° grados Celsius. Nos advirtió la anfitriona de la casa que no podíamos fumar dentro porque se activaría la alarma contra incendio. Julio salió a fumar mientras Manuel le cerró la puerta. Pasado diez minutos Julio ya no soportaba el frío por lo que tocó la puerta, Manuel fingió no escuchar el toc toc, Julio continuó con mayor insistencia y Manuel fingió que no miraba nada al asomarse tras la ventana. Pasado cinco minutos Julio al fin se le permitió entrar con el frío filtrado en sus rodillas. Pero para Julio no había diferencia entre la ciudad de Doetinchem y La Libertad. Cada vez que su mujer le hizo una video llamada preguntando por el clima, la ropa o por la comida él contestaba:

—¡Igual que allá, igualito!

Una noche con los hippies de Viena

Después de conocer el centro de la capital de Austria y tomarme algunas fotos en la catedral de San Esteban y en el monumento a la peste. Fuimos a conocer la casa, a cenar comida nicaragüense adaptada a lo austriaco, ricas cuajadas hechas con leche pasteurizada. Luego del recital de poesía en el Restaurante Pablo Neruda. Fuimos a orillas del río Danubio con los nuevos amigos entre ellos dos mexicanos, un costarricense y dos austro-nicaragüenses y el resto austriacos.

Compartimos panes y salchichas. Era normal que los nuevos hippies sigan fumando mariguana.

Entre fogatas y canciones llegó la policía. Luego de preguntar que hacíamos uno de los hippies austriaco explicó que solo fumábamos mariguana y cantábamos. Uno de los policías dijo:

—Está bien, pero no tomen licor.

Nunca es buena idea fumar con los vidrios cerrados

Creo que Edwin nunca ha fumado mariguana. En el Toyota Yaris iba rumbo la ciudad próxima con Sinclair que había abandonado la escuela de bellas artes porque según él solo le enseñaban a pintar vasijas, un amigo que recién venía del extranjero y Carlos.

Sinclair le preguntó a Edwin si le molestaba que fumara en el vehículo.

—¡Claro que no! —sonrió.

Después de una hora llegaron a la fiesta, tomaron algunas cervezas y regresaron a la ciudad. Edwin le dijo a Carlos que había amanecido con resequedad en la boca y había pasado con mucha hambre el resto de la noche. Carlos se carcajeó y recordó el aire acondicionado y los vidrios de las ventanas cerrados.

Cuando has perdido la moral

La noche anterior había sido de fiesta y cervezas. En el bar más concurrido de aquellos días en *La Gran ciudad*. Entre los nuevos conocidos de Sinclair estaba un sujeto que lo invitó a fumar marihuana en el baño. Al día siguiente la policía tenía un retén cerca de Lóvago. Un policía de tránsito le hizo señas a la camioneta Tupson que conducía.

—Sus documentos

—Aquí están.

—Parece que tiene el seguro vencido.

—¿Lo conozco?

—No creo señor.

—Sí lo conozco, ayer en la noche fumamos en el baño.

—Que tenga buen viaje señor.

Alma en pena

Mi madre me dijo que las almas en pena si existen. Vivíamos en la casa de La Batea, principios de 1990.

Me pregunto ¿Si los espíritus de los difuntos pueden ver el futuro porque se empecinan en cosas tan simples como mantener las cosas al mismo nivel económico y no dan noticias grandiosas como el número de la lotería o una buena idea para invertir?

Mi padre recién había muerto. Y la quesera en la comarca La Ardilla en Zelaya Central fue el único patrimonio para una familia con niños.

—Vendé la maquina descremadora —le dijo el alma en pena de mi difunto padre a mi madre, luego de apagar por tres veces la luz del cuarto.

Mi madre no supo qué hacer, pero días después embargaron la máquina.

El cadejo

La anciana me dijo que si alguna vez volvía a encontrarme con El Cadejo le dijera sin temor: *Salvador acompáñame tres noches*. Mientras comía rosquillas con café en San Pedro de Lóvago, le comenté que había un perro parecido a un pastor alemán negro que me esperaba en las madrugadas en la esquina del Zoológico Thomas Belt de Juigalpa.

Eran las cuadras más peligrosas porque a veces había drogadictos esperando algún transeúnte para apuñalarlo y robarle. No sé de quién era el perro, pero siempre me esperaba puntual, y desaparecía en una cuadra antes de llegar a casa.

La mona bruja

Yo sé que no me van a creer y pensarán que es un mito de América. Pero en la calle que va al Polideportivo de Tamanes hace ya más de 15 años. Sentía que alguien me seguía, la piel se me erizaba. Volví a ver a todos lados, la calle no era adoquinada, ni había tantas luminarias como en el tiempo actual. Me tocaba llegar hasta la casa, y tres cuadras eran las más oscuras. En los árboles de mamón miré el bulto sin distinguirlo. La rama se sacudía violentamente. Yo cruce el cerco de alambre. No es que crea en esas cosas, quizás alguna coincidencia. Pero algunos pobladores han dicho que una mona bruja se pasea por las copas de árboles del barrio Las Canoas.

Las seguas del río Mayales

Para los tiempos de las haciendas en los alrededores de Juigalpa. Los dueños vivían en el poblado que distaba de algunas calles; casas de adobe y tejas. El río Mayales pasa de noroeste a suroeste de lo que hoy es la actual ciudad. Algunos pases del río en las madrugadas, cuentan los ancianos, eran apetecidos por aquellos seres con cuerpo deslumbrantes de mujer, cabelleras largas y cara de caballo.

Las señoras pasaban acompañando a sus esposos montados en caballos, rezando el rosario. Mientras aquellos seres hacendosos lavaban ropa interminablemente en las madrugadas de principios del siglo pasado.

La casa abandonada

La casa estuvo abandonada durante más de diez años. Hasta que me la ofrecieron en venta. Y también estuvo abandonada por algunos años más, hasta que tuve dinero para botar la casa de madera y construir una de concreto. Tenía muchas ilusiones de vivir en ella, y poco a poco con esfuerzo le fui dando forma de mi casa soñada. La primera vez que llegué a dormir, a eso de las una de la madrugada lo escuché claramente.

—¡Ándate!

No había nadie dentro de ella, más que yo. Las veces que me logré quedar era una lucha constante entre aquel espíritu y mi persona. Ya no vivo en ella. Pero el espíritu continúa creyendo que la casa es de él. Mi primo me contó que a veces las cosas se mueven y hasta el cuadro de un cristo crucificado es aventado contra el suelo. Algunos inquilinos han sentido su presencia, pero yo siempre lo niego.

Posesión en un retiro

En los tiempos de cuaresma se dio un retiro espiritual para jóvenes de la diócesis. En aquellos tiempos tenía la idea de ser sacerdote luego que terminara la secundaria. Un retiro es un espacio de oración y charlas dirigidos por los responsables de los grupos de convivencia cristiana. Luego de los cantos, Ernesto dijo que no podía moverse de la silla que sentía que algo lo tenía inmovilizado. Nuestro líder juvenil y también uno de los líderes del retiro nos orientó hiciéramos un círculo alrededor de Ernesto. Mientras colocábamos las manos sobre Ernesto y el líder hacía un exorcismo improvisado, pidió que nadie impusiera las manos sobre la cabeza. Yo pensé que mi fe bastaba para expulsar aquel ser del averno que se aferraba a la humanidad de Ernesto. Quizás no fue una buena idea, al instante de haberle impuesto las manos. Una energía malévola recorrió mis brazos hasta llegar a mi cabeza, mientras sentía que la presión arterial iba a explotar los vasos sanguíneos de mi cabeza, tuve contacto con aquel ser macabro. Me aferré al líder. Mientras este expulsaba a la entidad. Lo vi huir del recinto en que nos encontrábamos. Aunque era un espíritu pude observarlo corriendo con sus piernas enormes de saltamontes y su piel en forma de caparazón. (Exoesqueleto).

A veces tengo miedo que vuelva.

Premonición IV

Iba rumbo a su casa. Desde que arrancó en su motocicleta tuvo miedo. Sabía que cuando esto pasaba algo malo debía ocurrir. Observó por los espejos retrovisores, pero el tráfico parecía normal, sin embargo, una corazonada le inquietaba. Sabía que corría peligro, pero estaba alerta. Entró a la ciudad y se estacionó analizando de dónde provenía el peligro. Todo continuaba en calma, pensó para sí, que tal vez no era nada solo un poco de nervio. A veces intentaba adivinar lo que pasaría en el futuro, pero era en vano, aquellas premoniciones funcionaban al antojo del universo.

Trató de calmarse observó al pasar del otro lado del puente La Tonga como avanzaba la construcción del nuevo Supermercado Pali. Continuó recto e hizo giro hacia el mercado Mayales. En cuestiones de segundo. Un auto intento adelantarlo en una zona de línea continua al tiempo que el viraba en el mismo sentido por fracciones de segundo observó al vehículo venir contra él, ipso facto cambio el sentido del viraje hacia el lado de la iglesia de los Mormones, entró hacia la calle, el corazón palpitaba tan fuerte que podía escucharlo y la respiración se volvió incontrolable, volvió a la escena y observó una mujer bajarse del auto móvil, asustada y observando a todos lados, el frenazo causó una marca de caucho en el pavimento. Él entró al mercado y bendijo a Dios por ese don.

Isla en conflicto

Poca gente lo sabe, pero también estuve en la isla en conflicto, no es que me gusten los conflictos internacionales, pero era chavalo para entonces y quería experimentar la adrenalina. Nada fuera de lo normal. Un tanto aburrido. Hasta que tuvimos la genial idea de jugar con el miedo. Como nos advirtieron que no lleváramos alcohol, hicimos amistad con el panguero para que nos comprara ron. Por las noches se hacían turnos de diez muchachos para cuidarnos de los lagartos del río. Después de alcoholizarnos, decidimos jugar una broma con la facilidad de creencias en lo paranormal en Americalatina. Después de correr como locos por el campamento y entrar abruptamente a las galeras donde dormía los demás compañeros. Gritábamos como enloquecidos.

—¡El diablo! ¡El diablo!

—¿Dónde?

—Lo miré, iba en una carreta jalada por bueyes acompañado por una mujer vestida de novia.

El campamento activó la alarma, todos salieron asustados, algunos inventaron que nos invadían de las fronteras. El especialista dijo que se trataba de stress psicológico por estar sometidos a la tensión de la invasión. Nosotros guardamos el secreto.

Hongo de raíces

Nos habíamos inventados con los colegas de la Universidad Nacional Agraria, una estrategia fácil para obtener dinero para la salida del fin de semana, y así poder ir hasta el Bar La Tonga, uno de estos lugares emblemáticos que nunca pasan de moda. Éramos un grupo de chavalos recién salidos de la secundaria del Instituto Nacional Josefa Toledo y del Regina Mundi. En la clase de ecología nos tocaba reforestar en barreras vivas un área circundante a las aulas de clase. Cada planta costaba entonces 5 córdobas y calculamos unas cien plantas.

En el siguiente encuentro la maestra de ecología observó todas las plantas secas, nos explicó que un hongo había podrido las raíces de las plantas.

Nosotros guardamos una botella pequeña de Flor de caña y la tomamos debajo de un árbol de Neem al cual le faltaba una rama.

Pelibuey en anatomía

Ahorramos para comprar dos Pelibuey para la clase de anatomía y fisionomía animal. Luego del examen práctico, debíamos dividir las dos ovejas en partes iguales entre 36 estudiante de Ingeniería Agraria. León, Carazo y mi persona no teníamos mucha oportunidad de alcanzar las mejores partes, lo más probable era que nos tocarán las extremidades para alguna sopa. Nuestras ilusiones eran comer posta asada con tortillas y ensalada de tomate y limón. Por lo que decidimos idear un plan. Así que, en medio del conflicto, cargamos los lomos y las paletas en nuestras mochilas y con la ayuda de otro cómplice de grado bajo sacamos el botín sin que nadie lo notara.

Nadie hasta el día de hoy supo cómo las mejores partes del Pelibuey se perdieron delante un grupo de 36 estudiantes en el año 2003.

El ensayo de Google

Me lo contó mientras tomábamos una sopa de pollo en el restaurante de Tulio en Juigalpa, yo había optado por tomarme unos tragos de ron con agua y limón de castilla, aunque por la escases estuve conforme con el limón mandarina. Es la única mujer de la ciudad que conozco con las mejores críticas literarias a la obra de Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa. Para los tiempos que ella era universitaria, la clase de estudios políticos no fue su fuerte de hecho pensó que perdería la carrera si la situación continuaba con notas en cero. Al final del curso se dejaba a los alumnos el trabajo de escribir un ensayo. Al momento de la defensa los mejores ensayos sobre el amor y el existencialismo sucumbieron ante el jurado conformado por doctores en filosofía y ciencia políticas de la facultad. Marilyn decidió presentar un ensayo político. Pensó para ella, que si los ensayos no eran su fuerte y el jurado era tan exigente con alumnos de medicina, debería traer un verdadero ensayo. Fue al único cibercafé de la ciudad y descargó un ensayo político escrito en México. Ante la retórica y los argumentos teológicos y sociales. El jurado quedó sorprendido. Poniéndole obligadamente un cien.

Poder mental

A veces pienso que el poder de la telequinesis debe existir, si partimos de la idea que somos semejanza de un Dios capaz de mover el universo y crear la materia, la luz y la oscuridad. Luego de probar por años infructuosamente todas las posibilidades. Concluyó que si se crea fuerza en la mente puede ser trasladada esa energía a las cosas. ¿De qué manera podría ser posible? Años atrás, tenía una discusión con mi novia. La furia se apodero de mí, y pensé que esa furia podría redirigirla hacia una bujía de 100 voltios del porche de una vecina. Nos fuimos de ahí sin lograr mi cometido.

Días después la vecina nos contó que momentos después que nos marchamos de la esquina, el bombillo estallo.

Poder mental II

Santiago escribía en la computadora sobre el desayunador de la casa, y Henry estaba sentado en el catre de la sala donde dormía. Hablaban del espíritu con poderes de mover objetos y producirte parálisis de sueño. Santiago tenía una botella vacía de gaseosa. Continuaron la charla. Mientras escribía intentó mover la botella con el pensamiento presionó dentro de sus sentidos y dejó fluir la energía evadiendo pensar en sus deseos.

La botella se meció en forma de trompo ambos observaron el fenómeno. Sonrieron y la botella volvió a su sitio.

Henry es ateo, y aún no encuentra explicación lógica.

Avisos desde el más allá

En el barrio filomena padecía cáncer terminal de colon, hacía siete años que estaba desahuciada. Un naturista la mantuvo con vida durante esta temporada con un tratamiento a base de serpiente cascabel. Tomaba las capsulas a diario, hasta que llegó el momento de la fatalidad. El día había transcurrido en relativa calma, aunque los vómitos no cesaban. Veinte días habían pasado desde su última crisis en el hospital Nuestra señora de la Asunción. Lo único que la mantenía con vida era el agua de coco que tomaba a diario. La creatinina se había alterado por la metástasis hacia su riñón derecho. La apnea fue tan desesperante que fue trasladada al puesto médico del pueblo. A las dos de la mañana dio la lucha por la vida, y luego pidió agua y durmió. Su hija estaba a su lado. Pensó que la crisis había cesado la doctora de turno volvió a las 4 de la madrugada, luego de un parto. Al revisar a filomena se percató que no tenía signos vitales, aunque escribió en la hoja de defunción 4:00 am, paro respiratorio. A las dos de la mañana filomena se sentó en la cama de su ahijada. Su marido al despertarse miró un destello de luz color verde. La ahijada sabía que algo pasaba con su madrina. Hasta el día de hoy se desconoce la verdadera hora del deceso.

Avisos desde el más allá II

Laura recién había cumplido 15 años, y fue invitada a la fiesta de graduación de su amiga Jimena. Laura lucía hermosa ese día, como cualquier chavala de su edad, no comió en todo el día para que el vestido se ajustara a perfección. Bailó como la princesa de aquella fiesta todas las canciones de moda. En plena pista Laura cayó desmayada. Sus amigas pensaron que fue de la emoción de bailar con el más apuesto de la fiesta. El conjunto musical paró unos momentos y luego continuó como si nada ocurriera. Al llegar al centro de salud del pueblo. El doctor de turno luego de auxiliarla dijo a los familiares que estaba muerta. Fue un accidente cerebro vascular fulminante.

Había prometido despedirse de su primo el día que muriera, así se lo prometió en broma una semana antes.

Raúl soñaba con Laura minutos antes que su madre lo despertara. Cuando recibió la noticia a Raúl se le erizó la piel.

Laura cumplió su promesa aquella madrugada.

La Guija

La puerta del infierno la trajo Pedro, una tarde de aburrimiento al pequeño pueblo minero. Al instante se presentaron dos espíritus. El primero advertía que dejaran el juego y corrieran ante el sacerdote de la parroquia. El segundo preguntó si querían conocer el futuro. Marcia, tuvo curiosidad. Marcia y Claudia son hermanas, Pedro y Glorland son amigos. El espíritu les dijo a Marcia que moriría el sábado a las 2 de la tarde en Managua. Marcia se asustó, pero a los días olvidó la profecía.

En el periódico se lee que a las 2 de la tarde se produjo un aparatoso accidente entre dos vehículos donde dos personas murieron. Marcia murió al instante, y un bebe que llevaba una pasajera de a raid cayó en los brazos de Claudia sangrando por la boca y los oídos. Marcia hoy tendría 32 años.

Nunca mires a los ojos del espíritu de un difunto

Los muertos siempre están dando la espalda a los vivos. Esteban sabía que en la casa de tres pisos en Granada la bisabuela andaba penando. El espectro se miraba subiendo las gradas o atravesando las paredes hacia el cuarto donde dormía en el segundo piso.

Esteban sintió tanta curiosidad que el día que el fantasma de la bisabuela estaba sentado en las escaleras él se detuvo aun cuando siempre se le advirtió que nunca mirara hacia los ojos.

Esteban está internado en el manicomio de Managua guardando el secreto del infierno de la bisabuela.

Alina piensa que es mejor no ser fantasma

—Debe ser terrible ser un fantasma —dijo Alina a Gustavo, amigo desde la infancia, mientras tomaban un café en el comedor.

Gustavo escuchó los pasos de unos niños.

—Prefiero pensar que no hay vida después de la muerte, porque debe ser terrible mirar demonios a tu alrededor, y vivir ese castigo eterno, o la zozobra de un castigo peor —continuó diciendo Alina.

Gustavo volteó atrás, luego de escuchar la conversación en lengua desconocida de dos niños que venían del cuarto y se perdían en la sala. No había nadie. Comprendió que también es terrible vivir en una casa junto a fantasmas.

Fanor

Fanor nunca comprendió el significado de su existencia. Pasó los primeros años de su niñez en orfandad. Viviendo en la inclemencia de las calles de la capital. Aprendió desde joven el arte de la estafa. Y de adolescente la rítmica de la música de la calle. El día que asumió las responsabilidades familiares, fue luego de la noticia que sería papá. Nunca maduró a conciencia. Quería ser un artista famoso. A veces *rapiaba* canciones en las ferias. Ayer leí en las noticias que optó por el suicidio luego de una riña familiar.

Diálogo de un poeta con el destino

—No podrás comprender la tristeza, si vives en la abundancia.

—No podrás comprender la abundancia si continúas escribiendo poesía, si continúas con tu mirada de luto.

—Pero, no podrás comprender la poesía.

—Qué importa, ya hay demasiados incomprensidos en el mundo.

—Seguiré siendo poeta.

—Lo mismo me dijo Asunción Silva.

Destino II

Bajo las luces del alumbrado público decidió desistir de la idea macabra del suicidio. Caminó rumbo a su casa con una sonrisa fingida. Sintió que podía hacer frente a cada dificultad, solo por esta vez, le diría al destino: *Soy dueño de mis propias posibilidades y llegaré tan lejos y alto como yo quiera.*

Al instante se escuchó el chillido de unas llantas sobre el pavimento y se encontró con la muerte. En la lejanía de la sombría calle el destino se carcajeaba.

Paralelismo del amor

Esteban iba de fiesta en fiesta con la actitud de un suicida a largo tiempo: exceso de alcohol, drogas y desvelos. Marlene iba en una actitud beligerante ante la vida, siempre soñando cada siguiente meta. De pronto por cuestiones de la vida, Esteban estaba ante ella. Se dio cuenta que era el amor de su vida. Marlene fue llevada al hospital y Esteban a la delegación policial. Esteban sueña con Marlene, ella es el amor de su vida. Pero Marlene ya no sueña.

Insomnio en la casa de machimbre

Las cuatro de la madrugada y sin poder dormir, la madera cruje como si un demonio se apoderara de sus partículas lignificadas, es la tercera semana de desvelo. Pero entre las tinieblas una presencia me acecha. Arriba en la segunda planta de la casa, me observa y me analiza cada vez que subo en búsqueda de algo. No he podido comprender que quiere de mí, pero me ha hecho sentir que si me abalanzo desde las alturas de la casa descubriré lo que quiero, por eso dejo esta nota.

Crítica literaria

Ella es analítica de libros, por ejemplo, regresa más de alguna vez a los sitios incomprensibles de la trama de una novela, y lee más de diez veces una poesía hasta creer entender al poeta. Pero el poeta o escritor están poseído por un ser invisible llamado *inspiración* aun así ella no entiende esas casualidades que llevan a los escritores al triunfo de los premios y a las desdichas del olvido. Ahora mismo ella me lee.

¿A dónde van los escritos abortados?

Intento escribir un cuento sobre los escritos inconclusos que termina siendo abortados, *texteo* lo siguiente: *¿Qué pasa con los escritos que se abortan, que se tachan y finalmente no queda más remedio que suprimirlo en el ordenador y verlos expirar lentamente en el monitor? ¿A dónde van esos escritos inéditos de los ojos del mundo?*

De pronto, decidió que no tenía cabeza la aberración que escribía y lo abortó. El escrito fue a parar al cementerio del olvido.

Burócrata

Desde la comodidad de su silla, con los aires de superioridad que le da los poderes de la burocracia. Podía ver desde el otro extremo a Tobías. Ambos no comprendían que eran parte elemental del sistema. Tobías paga un servicio, pero Adrián cree que el estado lo tiene sentado para decir «No, vengase mañana».

Un día Adrián comprendió que se siente estar del otro extremo.

El canto de la gallina

Las 11:47 de la noche. Mientras camino en una de las antiguas calles de una ciudad olvidada que poco a poco se convirtió en historia. Alrededor la oscuridad se penetra en el vacío. Una gallina canta, ellas cantan solo para presagiar la muerte que llega como una maldita melodía que se cuela de una orquesta en la negritud de la noche. Al instante viene a mi imaginación los nombres de Jorge el herrero y Eugenia la señora que echa tortillas. Mañana podría haber vela en el pueblo.

El manuscrito

Hablamos por algunas horas en la sala de su casa luego que ella atendía a un paciente. Le leí algunos microrrelatos. Continúa empeñada que la escritura debe enmarcarse en la realidad de la sociedad. Creo que ella comprende mucho de literatura. Leí por WhatsApp la imagen del manuscrito en el que versa la idea de un microcuento.

«Estoy pensando en la fórmula que acabe con tanto individualismo, aquel pensamiento egoísta que impera en el corazón...»

Por algunas horas analicé las posibilidades y las probabilidades estaban en la amplitud del libro que ahora escribo. Aquí es posible un mundo común sin escalones de poder. Pero al final, todo termina *jodido* irremediablemente *jodido*.

Almohada

Días después de su entierro iniciaron los interrogatorios.

—¿Qué hizo la abuela Cándida el dinero del pago de la leche de estos últimos meses? —interrogó Maritza a los demás familiares.

Juan recordó que el día de su vela habían colocado una almohada extra dentro de su féretro con el propósito de acomodar en una posición más firme la cabeza de la difunta. Luego de buscar los posibles sitios, la familia llegó a la conclusión que a la abuela la habían enterrado con más de cien mil pesos.

—¡Qué pecado! —exclamó la Maritza— ; pobre mi madre.

Todos fingieron olvidar lo ocurrido y juraron jamás contarlo a nadie.

Guerra de piedras

Al finalizar la fiesta en las ferias PRODESA de Juigalpa, el reloj *Made in China* marcaba las 2:03 de la madrugada. Decidió como buen caballero adolescente ir a encaminar a su compañera de baile hasta su casa. Caminar en aquellos tiempos de principios de siglo era cotidiano. Se despidió con un adiós, pasado diez minutos una avalancha de piedras azotó las paredes de las casas contiguo a la calle que de desierta pasó a campo de batalla, en medio de aquella reyerta de dos pandillas juveniles solo era posible pedir un milagro para evitar ser desguapado por una piedra. Entre los siembros de lengua de suegra se escuchó una voz decir “Calero, vení”. Al instante entró al patio y subió a un árbol de jocotes, la avalancha de piedras continuó. Luego de ser salvado por el milagro, descubrí al poeta Nadir Marín como un héroe sobre las ramas medias del árbol, riendo de aquella epopeya juvenil.

Otra historia de poetas

Más de algún poeta se habrá aventurado en las madrugadas a salir por los patios traseros de la casa de su amada, seguramente inspirado por los libros de José Zorrilla. Este poeta tenía una colección de bikinis de sus musas. Posiblemente el reloj marcaba las 3:00 de la madrugada. Cuando una patrulla de la policía lo interceptó:

—A ver chavalo, ¿de dónde venís?

Sabía que debía guardar el secreto de aquel amor misterioso. No tuvo más remedio que mentir, mientras era cateado en plena calle cerca del Restaurante *Casa Deyfilia*, mientras un oficial sacaba la prenda de la bolsa derecha de su *blue jeans*.

—Vengo del *Putal de doña Martha*! —exclamó el poeta.

Un oficial un poco más aterrizado intervino y solicitó dejaran libre a aquel personaje, que actuaba en un microcuento años después.

La celebración de san Antonio

La celebración de san Antonio en la comarca Timulí, nunca fue tan alegre como aquella noche, luego de la repartición de los nacatamales, chicharrones con yuca y guiso de pato. Wilmer estaba solícito a cualquier petición de baile.

—¿Es que dice mi hermana que si le sede una pieza?

Al instante sonó una música chinamera, y Wilmer se sacudió con la muchacha al ritmo de las mejores canciones, en aquellos lares donde las cumbias viejas nunca pasan de moda.

Fin de un noviazgo

El día que terminó o más bien que lo terminó su novia de tres años, nos habíamos quedado en la casa de Eddyn cerca de La Loma Tamanes hoy mirador Sandino. A las dos de la mañana se escucharon los sollozos de aquel pobre destrozado por el sentimiento del abandono y la decepción. Yo me quedé en silencio al otro extremo de la sala acostado en una tijera con forro de saco. Al encender la luz, descubrí a Eddyn en posición de bateo con una raja de leña listo para golpear al pobre Walter y así evitar un posible suicidio.

Recordaríamos este episodio durante muchos años.

Aferrado a la vida

Claudia tenía cinco años cuando jugaba a lavar ropa en el patio de su casa. Cerca del lavandero un pozo excavado a mano. En el pozo una bomba para extraer agua que funciona empujando una palanca hacia arriba y hacia abajo. Verónica quiere extraer agua, sin embargo, el tubo se zafó del grifo. Verónica mueve una tabla mientras intentar meterlo. Claudia piensa que es más hábil que Verónica. Luego de varios intentos y de giros en forma de reloj, cae al fondo del pozo. Claudia hoy tiene 36 años y no entiende porque es claustrofóbica. A veces grita dormida mientras sueña que cae al fondo del pozo.

Cervezas de muchachos

Salir a las fiestas en aquellos años de muchacho nunca fue cosa fácil. Lográbamos conseguir la entrada, pero pocas veces el consumo. Así que luego de bailar algunas piezas musicales con alguna bella chica juigalpina. Tocaba disimular para no entrar en la fase *nos tomamos una gaseosa*. Jorge era un poco más listo logró comprar dos cervezas Toñas, y toda la noche bajo las esferas luminosas tomó y tomó sin nunca embolarse. Los Caracoles Negros era nuestra discoteca favorita de viernes. La técnica fue rellenar la botella de agua cada vez que se termina. Presumir a veces, fue un error óptico.

Joven poeta desea publicar libro

La ilusión por publicar un poemario es la misma sensación de querer el primer beso. Había leído a los poetas de la vanguardia nicaragüense he imitado un poco el regionalismo. Dieciocho años era momento oportuno hacia una publicación sería, y no es que el primer intento de libro no lo fuera. Luego de escribir sobre lo cotidiano. Estaba listo para para buscar la editorial. Nicaragua no es uno de esos países donde haya muchas oportunidades de publicar. Fue más fácil prenderles fuego a los manuscritos... *Maldita psiquis* ese fue el nombre del poemario abortado. La Prensa publicó un artículo que nunca encontró lector.

El poeta del príncipe negro

Cada acto cultural en el Instituto Nacional Josefa Toledo de Aguerri fue para mí como lo sería el escenario para un cantante de rock. Luego de mis mejores rimas y métrica; a la patria, a la amistad, al amor. Venía el final, tirar una rosa *príncipe negro* a la concurrencia. A veces la realidad te hace bromas, pero anoche soñé con mil rosas de príncipe negro cayendo a mí alrededor.

Abandonar la poesía

—Neruda, Bécquer y Darío fueron por excelencia mis poetas favoritos. Me aferré hasta el último momento a sus libros. Fue antes que la poesía contemporánea gritara en mis oídos. Por eso, esta mañana decido abandonar la poesía —dijo para sí el poeta. Mientras recordó que los mejores premios se guardan para los perseverantes, entonces buscó un trozo de papel y escribió para el futuro.

Suicidio en días de tristeza

Hay personas que ya nacen tristes. Personas que nunca leyeron a Shakespeare, pero interpretan el teatro de la vida. Luego del sepelio de Alexa, luego del llanto, de los pésames, de la lluvia de flores en el cementerio. Bajo la soledad de aquella tarde de invierno. La última flor cayó acompañada de una lágrima. Sebastián nunca comprendió aquel amor triste.

Estadísticamente imposible

Carlitos jugaba con Mauricio. Solos en el patio de la casa, solos porque no había nadie en casa.

—¿Qué te parece Carlitos si agarramos un huevo lo lanzamos a la casa vecina, que el huevo pase entre medio de los ventiladores, que el huevo caiga sobre la cabeza de la vecina mientras ella camina a la cocina?

Años más tardes descubrimos que todo fue perfecto salvo porque la vecina nunca fue tomada en cuenta.

Nunca dejes a un ladrón cuidando tu casa

—Y si me haces un favor, voy a salir, dejo la puerta de atrás abierta, mi madre no me dejó llave —le dije aquella tarde de ferias en el pueblo.

—Claro no hay problema.

La fiesta transcurrió más alegre de lo planificado salvo porque la casa mientras tanto estaba siendo saqueada.

Pero él como siempre será un secreto.

Si la hubiese escuchado

Mientras iba rumbo a la cita de la cual nunca saldría libre, el celular sonó.

—Regrese, no vaya al sitio al que se dirige.

Años después aún me encuentro prisionero de las casualidades.

Flor de hongo

Luego de salir del cuarto y rezar por un largo periodo se dirigió a la sala de la casa y excavó con un cuchillo. Días anteriores se expresaba una protuberancia como si del suelo eclosionara una planta. Al momento de ser extraída se extendió un olor a rosas frescas.

Momentos después el olor se convirtió en tufo.

—¡Las fuerzas del infierno ya no podrán contra esta familia! —exclamó.

Algunos dijeron que era flor de muerte y otros un simple hongo a punto de salir a la superficie.

Sueños

—Soñé que te miraba dentro de un ataúd el cual estaba encadenado —guarda silencio, y continúa—: ¡Soñé que estabas muerto!

Él no recuerda ese día, tampoco ese sueño. Pero 14 años después va en el mismo féretro.

Día de perder la virginidad

Habían hecho una cita sin haberla anunciado. Pero ambos llegaron puntual. El cielo estaba tan estrellado como el poema veinte de Neruda. En el horizonte la oscuridad ocultaba las cordilleras de Amerrisque. Acordaron ir a un sitio despejado de gente, eligieron la casa abandonada donde meses antes había muerto una pareja de ancianos. Juntos ahí, él perdió la virginidad. Para ella fue estar en la cima de la pirámide del poder. Para él, solo el momento previsto por el destino. En la oscuridad los espíritus de los ancianos comprendieron que su casa ya no sería un sitio seguro.

La muerte toca dos veces

Meses atrás doña Lucia había muerto de vejez, y su esposo don Carmelo sentía que el mundo había perdido la razón de ser. Yo platiqué con él días anteriores a su muerte. Me pidió un *chiscagre* (cigarrillo). Recuerdo los chicharrones que preparaban de viseras de res. No tuvieron hijos. Pero sus dos perros *chapiollos* llenaban ese vacío.

El día que murió don Carmelo llovió día y noche. Los relámpagos en la madrugada eran como si la tierra le diera la bienvenida a una vida mucho mejor.

El forense dijo que tenía 24 horas de fallecido.

Doña Nacha

Doña Nacha murió a los 114 años. Era una reliquia, aunque para ser honesto, tengo dudas sobre su edad. Ella decía que tenían cien diez años, luego cien diez un año, luego cien diez tres años..., su familia no comprendió que su mente se había quedado en el pasado. El día que llegamos a verla con pretexto de despedirnos, le hablé sobre las orquídeas y banderas españolas de su jardín que hacía poco más de diez años se había marchitado. Ella sonrió y me explicó detalles de botánica y jardinería. Por un momento sintió que el mundo dejó de ser un extraño.

Premonición de amor

—Si sientes decepción antes de tiempo, si sabes que algo anda mal, es momento de decir *adiós*.

—¿Por qué? —le cuestionó Celia.

—Porque ambos sabemos que vienes aquí a decirme *adiós*.

—¿Quién te lo dijo?

—Nadie, mi interior escucha tus pensamientos.

En las afueras de la escuela él caminó sin voltear atrás mientras ella se quedó con las palabras delatadas.

Veinte años después

Veinte años después Facebook se encargó de reencontrarlos. La última vez Zulema tenía 12 años y Andrés 13. Fuera de ser la más linda de la secundaria también era la más alta y la más lista. Andrés solo era un soñador de poeta admirador de Bécquer y Bertolt Brencht. Lo que sucedió en aquella habitación de motel capitalino solo podría narrarse en una novela. Ella ahora lee este relato.

Amor de muchacho

Supongamos que los microcuentos y microrrelatos son ficción. Supongamos que todo esto es mentira. Todavía no les he contado de un amor de muchacho. Tenía 17 años y seguro ella... no importa la edad. Cuando tenía sueño yo le leía sus libros de medicina. Al menos esa era la intención. Cada vez que entraba a su cuarto junto a ella llovía a diluvio. Jamás admiré tanto a nadie. La última vez junto a ella sentí los pasos de alguien en el silencio del pasillo. Ella sabe que jamás nos despedimos. Por eso hoy llego hasta ella en este microrrelato, porque sé que colecciona mis libros.

Recuerdan chavalos

Recuerdan muchachos el día que nos corrieron de la Iglesia. La idea fue de Carlos secundada por Pablo, no recuerdo si Nadir andaba en las *andadas*. Éramos poetas de *La Nueva Generación Literaria*. Ya habíamos publicado nuestra segunda antología. Fuera de los abucheos de los demás muchachos en el parque donde a más de alguno convertimos en poeta. Decidimos ir a la Iglesia, aquella que quedaba por las gradas que daban en dirección al parque Rubén Darío. El pastor nos dijo que conocía nuestras intenciones. Nunca más volvimos ahí, aunque al final no fue del todo fracaso de vez en cuanto una musa llegó por un poema.

Botella

Alguna vez, sin precisar la fecha, miré a mi padre enterrar un tesoro en el patio de la casa vieja en La Batea. Fue cerca del *escusado*, justo por las matas de chagüite. En aquellos tiempos de reforma agraria, algunos acostumbraban a guardar en botellas las escrituras de sus fincas, para luego en otro tiempo buscar su tesoro. Algunas veces en sueño he escarbado en el patio. Ayer lo recordé. Era muy tarde para preguntarle.

Piedra de Cuapa

La mañana transcurría entre feligreses. La inmensidad de la piedra de Cuapa se expresaba como un asteroide minúsculo que algunos opinaron cayó hace miles de año. Otros simplemente un cerro erosionado por igual tiempo. Alcanzar la cúspide es por excelencia el sueño de mucho. Mientras resbalaba hacia el precipicio. Su compañero lo sujeto y le ayudó a llegar a la cima. Desde las alturas la serranía era una extensa maqueta creada por los dioses. En la cruz que se exponía como guardiana de la fe católica, decenas de firma. Por un momento consideraron la posibilidad de tatuar sus nombres. Él consideró algo perpetuo y escribió un poema.

Pacto de sangre

Puede que todo haya sido un juego. Compraron en la farmacia que daba a la calle de los muertos, por donde transitan sin preámbulos los fallecidos.

—Un bisturí quirúrgico, por favor.

—¿Solamente?

—Sí.

Hace ya muchos años desde aquel día del pacto de sangre, corte profundo en dedo anular. Ella me visita en sueños, quizás me espera para vagar juntos en la eternidad.

Tabaco verde

La noche estaba tan estrellada como una ciudad vista desde el cristal de un lago que guarda su reflejo. Una ciudad seguramente como Nueva York (Aunque nunca he estado ahí, pero seguro será un día de estos) a algunos kilómetros de Bluefields en el Caribe de Nicaragua. Mis primos de Rama, cultivaron algunas hojas de tabaco. Aquella noche fumamos en las afuera de la casa de la finca. Aquella noche hablamos de filosofía y teología, aquella noche no entendíamos nada de lo que hablabamos, pero igual, ninguno se percató del detalle. Entonces pedimos deseos a la basura espacial que cae a la tierra como estrellas fugaces. Yo sigo esperando mi deseo... seguro será un día de estos.

Una de tantas veces en la madrugada

Siempre de noche ocurren las mejores aventuras. Venía con Gil en aquella madrugada después de una gira turística por los mejores bares de la ciudad. *El Mirador* y *El muelle de Lala* fueron los mejores ambientes de la noche. Cerca de las 2:30 de la madrugada llegamos a una *fritanga*, al momento fuimos interceptados por algunos jóvenes de pocas amistades.

—*What so men?*

—*What so!*

—¿Andan jugando beisbol?

—No, futbol y somos perros a correr, ¡perros a correr!

—¿Que *men*, son buenos a los *turcasos*?

—A los *turcasos* malos, pero somos *perros* a las balas.

—*Men*, nos das 20 pesos.

—¡Claro, con mucho gusto!

—*Men*, váyanse con cuidado por la calle del mercado.

Punta de plancha

Alguna vez en Juigalpa hubo un *night club* que llamaban *Punta de Plancha* éramos chavalos. Seguro mi novia era un poco mayor era para decir verdad muy mayor para mis diecisiete años. La música sonaba y las luces eran un relámpago consuetudinario. Se contaban entre mis amigos Carlos y Pablo y ella que ahora lee y sonrío. Para entonces tenía la gracia de la poesía rebelde. La primera bailarina se dirigió a mis piernas. Mientras ella la empujó lejos de mí.

Aquella noche olvidamos las llaves del carro. Cuando resolvimos el problema. Fuimos a *cielito lindo* y la noche nos contaba este relato corto.

Lluvia en el trópico

Tenía cinco años cuando caminábamos desde la comarca La Ardilla en Zelaya Central hasta La Batea. De pronto un viento helado nos sobrecogió. Al instante la briza llegó con ráfagas de viento. Las diminutas gotas se estrellaron contra nuestros rostros. Para entonces todo era posible.

Orgullo roto

Seguro en la Secundaria era más aplicado que en la universidad. Solía divagar y soñar en otras cosas más importantes, por ejemplo: tomar licor en cada oportunidad o escribir poesía. Pero las clases de agricultura y ganadería no lograban tener el efecto motivador. La tarde rascaba el cielo con parsimonia.

—Cuando Esteban estaba en la secundaria era medio buen alumno, pero ahora ¡Es un burro! —exclamo Wilmer.

Años después se graduó como el mejor alumno de su carrera.

Cicatriz

Posiblemente la cicatriz detrás de su pierna derecha solo sea el recuerdo de una noche de cervezas. Tal vez creía que con unos tragos de más la gravedad no surtiría el mismo efecto, pero olvidó que la materia está condenada a esta ley de la física. Cuando la rama de la cual se sujetaba se rompió mientras traspasaba con su pierna la última línea de alambre de púas. Comprendió aquella regla. Diez centímetros de herida son suficientes para recordar el materialismo.

Poder de la mente

Creo que los niños tienen esa habilidad de dominar su mente. Gonzalo les dijo a sus compañeros que tenía la habilidad de enfermarse a su antojo.

—¡Hoy por la noche nos enfermaremos todos!

Las horas transcurrieron y llegó el *recreo escolar*.

A la mañana siguiente el grupo de niños no asistió.

El Hipnotista

Todas las tardes en el receso jugábamos a la hipnosis, extraños juegos para chavalos de primaria de una escuela pública de un país en Centroamérica. Seguro Larry ya conocía el truco y fingía. Un día de tanto lo tomó tan en serio que dilató al menos diez minutos en volver en sí. Le creí tanto que me soñé El Hipnotista.

Lámparas rotas

Jugar fútbol en la escuela primara Rosa Lanza Campos era para nosotros jugar el mundial contra Brasil. No importaba si los cascajos convertían nuestra cancha improvisada en un peligro para nosotros mismos. Nuestra mejor jugada se llamaba la *perrera* en la que ambos equipos golpeábamos la pelota al mismo tiempo. Seguro todo estaría bien si no hubiese sido porque un pelotazo dio en el cielorrasso y provocó que se rompiera una de las lámparas de neón.

Mientras escapábamos fuimos identificados.

Todo hubiese estado mal sino es porque encontramos padrino para comprar la lámpara. Los cinco recreos bajo castigo no lograron apaciguar nuestra fiebre futbolera.

La cusucera

Para entonces tenía 16 años y era madre soltera. Observó que la anciana pasaba sola todas las mañanas y regresaba en las mismas condiciones pocos minutos antes del anochecer. Entendió que la única manera de salir adelante podría ser con la ayudada de ella. Entonces la abordó. La anciana aceptó, desde entonces se turnaron en la fábrica improvisada de licor. La guardia para entonces tenía estrictas órdenes de meter preso a cualquier cusucero. Hoy tiene 60 años y aún recuerda la fórmula.

El sontín

Un sontín es como un conjuro mágico dentro de una pequeña botella de perfume del tamaño de medio dedo, dentro de él las plumas de un pájaro llamado macuá. Lo recuerda bien, después que roció unas gotas en una pañoleta roja, y lo aplicó en su cuerpo. Caminaba en búsqueda de una conquista. Cerca de Radio Centro. Ella venía muy cerca de él, casi de frente. Comprendía que aquel olor era el mismo demonio disfrazado.

—¡Fuera Satanás! —le gritó la desconocida.

Él bajo la cabeza y se sintió avergonzado.

La mujer se perdió en la oscuridad de aquella calle.

Piedra de Ara

El secreto de la piedra de Ara es jamás meterse en río por muy seco que sea. Félix era el chico más temido en una reyerta. Sus golpes y habilidades para escapar de su adversario y arremeter contra él como un profesional del boxeo eran simplemente admirables. El día que atravesó la Posa de la Liona del Mayales fue simplemente espeluznante. Su cuerpo era tan pesado como el plomo. Sus amigos no pudieron hacer nada por él. Murió luchando contra el más grande de sus contrincantes (el agua). Hasta que murió su cuerpo se volvió liviano.

Llamada del más allá

Dicen que los sueños son portales hacia otros mundos, yo lo sé ahora. En el sueño caminaba por un pueblo rural al cual llegué años después en la vida real. Me senté en el porche de una casa de madera de construcción sencilla con piso de tierra. De pronto me comunicaron por el teléfono una llamada exclusiva para mí. Al tomar el teléfono. Había un mensaje de voz.

—Usted tiene un mensaje de voz del más allá: *Estoy triste, solo, me siento aburrido.*

Yo me sentí confundido al escuchar la voz de mi hermano fallecido tres meses atrás.

Miedo en la noche

Los zancudos de la noche no le permitían dormir, afuera las ranas bailaban en pleno invierno. En la madrugada escuchó la coz seca de una bestia. El escalofrío recorrió su cuerpo como aire que entraba por las hendidias de la casa. Luego de rezar por horas el alba se anunció muy lenta. Se levantó, afuera observó una mula amarrada. En momentos don Chebo Aguilar llegó y le dijo: *dejé la mula amarrada afuera porque vine de noche y no quise despertarlo.*

Comprendió que no siempre las cosas tienen un fondo paranormal.

Tragos en palo solo

En el horizonte las cordilleras de Amerrisque. Frente a la banca donde se sentaron el Centro Escolar Pablo Hurtado. Para entonces solo pensaron en el futuro. Él dijo que en un tiempo deseaba ser profesor de matemáticas en la universidad y claro doctor graduado en el extranjero. El otro dijo que quería ser un poeta reconocido en el mundo. El primero cumplió su sueño, el segundo de vez en vez escribe un poema.

Ojos

¿Por qué será que las personas días antes de morir pierden el brillo de los ojos? Doña Patricia salió al porche de su casa, con la tristeza de un canario cuando es encerrado en una jaula. Parsimoniosa en sus gestos y andar. Un mes después murió de un accidente cerebro vascular.

Profesor suplente

Llegó a la comarca durante el mes de mayo. La maestra titular le hizo saber que por botas de hule no tendría problemas pues podía usar las de ella que argumentó le quedaban flojas. El primer día de clases por la mañana le costó mucho introducir sus pies. Luego de una hora de caminar, sus pies estaban entumidos.

—Profesor, profesor...

—¿Diga mi niño?

—Parecen casquitos de mula como le quedan las botas.

Eclipse

El primer eclipse que conocí fue el 11 de julio de 1991, era todo un espectáculo televisivo. Se decía que era la señal de fin del mundo. Entre otros mitos. Algunos usaron *disquete de doble densidad* para observar directamente como la luna se anteponía al sol.

En aquel cuarto donde estábamos, mirábamos en la televisión con infinita curiosidad el espectáculo, muy atentos a la narración de los periodistas.

Luego de aquel hecho, los niños que nacieron para entonces con manchas en la cara, cuerpo o cualquier característica diferente se la atribuyeron al eclipse.

Yo no sé, pero en aquel tiempo una chancha de aguas caliente en Juigalpa tuvo cerdos con apariencia de perro.

Espectro

En medio del puente el espectro diabólico se apareció a Salvador atajándole el paso. Invocó la oración de la magnífica y expresó:

—¡Qué fuerte venís!, más fuerte es mi Dios, las tres divinas personas me libren de vos.

En instante se abalanzó contra él, punzó con las espuelas el vientre de su caballo. Y extendió su manila azotando aquel ser diabólico, que en medio del puente levitaba y lanzaba alaridos de furia.

Dos días después don Carmelo murió, algunos dicen que murió por problemas de circulación de sangre, pues en su cuerpo encontraron moretones en forma de latigazos.

Zoológico

Posiblemente no lo recuerden, pero cuando éramos chicolos estudiantes de la Escuela Rosa Lanzas. Solíamos escaparnos a comer tamarindo con sal. El día que anunciaron la exhibición de las destrezas del rey de la selva frente a una mula donada por algún *ganadero altruista*. Tendríamos quizás diez años. No pudimos conseguir los 5 pesos para observar la cacería. Así que nos volvimos espectadores desde la malla de la calle con vista en primera fila. Se anunció al rey de la selva, un león viejo comprado en algún circo de los que visitaban la ciudad. Momentos después apareció la mula enclenca de avanzada edad. El león se abalanzó sobre ella, la gente gritó de emoción. En cuestiones de segundo, el león cayó convulsionando y la mula salió por la puerta principal. Una mujer grito en el mismo momento

—¡Saquen esa mula! Va a matar al león.

Nosotros reímos a carcajadas cuando observamos el león inexperto en cacería caer abatido por una senda patada del cuadrúpedo en plena frente.

No recuerdo si el cuento es real o lo inventamos en aquellos años impúberes, pero tantas veces lo hemos repetido que se ha tornado realidad en nuestros recuerdos.

Índice

Prólogo/	7
Cazador de horizontes/	11
El zanate/	12
Paciente número 34/	13
La siquiatria/	14
Parálisis del sueño/	15
Sepelio en febrero/	16
Sábalo real/	14
Premonición/	15
Accidente en el barrio las canoas/	19
Premonición II/	20
Premonición III/	21
ataque50@hotmail.com/	22
Espíritu intranquilo/	23
La loca del puente La Tonga/	24
Los muertos odian la vida/	25
El milagro de Timulí/	26
Alfredo el extraterrestre/	27
Chepito el popular/	28
Microempresario culinario/	29
Un santo domingueño rumbo a Holanda/	30
Tracatraca y el padre Walter/	31
El barrio rojo de Ámsterdam/	32
Igual que allá dijo Julio Amador/	33
Una noche con los hippies de Viena/	34
Nunca es buena idea fumar con los vidrios cerrados/	35
Cuando has perdido la moral/	36
Alma en pena/	37

El cadejo/ 38
La mona bruja/ 39
Las seguas del río Mayales/ 40
La casa abandonada/ 41
Posesión en un retiro/ 42
Premonición IV/ 43
Isla en conflicto/ 44
Hongo de raíces/ 45
Pelibuey en anatomía/ 46
El ensayo de Google/ 47
Poder mental/ 48
Poder mental II/ 49
Avisos desde el más allá/ 50
Avisos desde el más allá II/ 51
La Guija/ 52
Nunca mires a los ojos del espíritu de un difunto/ 53
Alina piensa que es mejor no ser fantasma/ 54
Fanor/ 55
Diálogo de un poeta con el destino/ 56
Destino II/ 57
Paralelismo del amor/ 58
Insomnio en la casa de machimbre/ 59
Crítica literaria/ 60
¿A dónde van los escritos abortados?/ 61
Burócrata/ 62
El canto de la gallina/ 63
El manuscrito/ 64
Almohada/ 65
Guerra de piedras/ 66
Otra historia de poetisas/ 67

La celebración de san Antonio/ 68
Fin de un noviazgo/ 69
Aferrado a la vida/ 70
Cervezas de muchachos/ 71
Joven poeta desea publicar libro/ 72
El poeta del príncipe negro/ 73
Abandonar la poesía/ 74
Suicidio en días de tristeza/ 75
Estadísticamente imposible/ 76
Nunca dejes a un ladrón cuidando tu casa/ 77
Si la hubiese escuchado/ 78
Flor de hongo/ 79
Sueños/ 80
Día de perder la virginidad/ 81
La muerte toca dos veces/ 82
Doña Nacha/ 83
Premonición de amor/ 84
Veinte años después/ 85
Amor de muchacho/ 86
Recuerdan chavalos/ 87
Botella/ 88
Piedra de Cuapa/ 89
Pacto de sangre/ 90
Tabaco verde/ 91
Una de tantas veces en la madrugada/ 92
Punta de plancha/ 93
Lluvia en el trópico/ 94
Orgullo roto/ 95
Cicatriz/ 96
Poder de la mente/ 97

El Hipnotista/ 98
Lámparas rotas/ 99
La cusucera/ 100
El sontín/ 101
Piedra de Ara/ 102
Llamada del más allá/ 103
Miedo en la noche/ 104
Tragos en palo solo/ 105
Ojos/ 106
Profesor suplente/ 107
Eclipse/ 108
Espectro/ 109
Zoológico/ 110

*Otros títulos de Narrativa
bajo el sello de Publicaciones Entre Líneas*

Entre dos mundos, Abraham Escalona.

Entre el amor y la amistad, Alfredo A. Ballester.

Adiós amor, volveré a ti, Alfredo A. Ballester.

La noche de los lobos, Arelys Bazán García.

Un día en el motel, Carmen Teresa Leiva.

El club de las mentes maestras, Ezequiel Cuello.

Miedos, Humberto Tabares.

El corazón de los fantasmas, Luis Manuel Martínez Lebrón.

Persecución implacable, Lorenzo Reina.

Música de viento, Manuel García Verdecia.

Dolores, Mujer y leyenda, Margarita Polo Viamontes

Despertando a Salvador, Mauricio Ibáñez.

Del otro lado de las costas, Pedro Pablo Pérez Santiesteban.

La ventana de cristal, Pedro Pablo Pérez Santiesteban.

Como Tata pa'Tarafa, Belzaida Ochoa Pupo.

Cien maneras de cortar el horizonte, Marvin S. Calero Molina

